

Venerable Madre Clara



Año 2022. Boletín n.º 74
Un siglo con Madre Clara

ACCIÓN DE GRACIAS...

... SERÁ MI VIDA

Esto es el eje central de este Boletín, con el que cerramos el año centenario de la entrada de Madre Clara en nuestro Monasterio: ACCIÓN DE GRACIAS. ¿Por qué?...

Sería interminable responder a esta pregunta, pero lo vamos a intentar por medio de la cantidad de personas que fueron testigos de la santidad de Madre Clara, aunque sólo convivieran con ella un mes, o hasta incluso sólo se encontraran con ella un instante en el locutorio; también de hermanas del Monasterio que la veían día a día en la sencillez de su vida alegre; y de tantos otros que por motivos de trabajo tuvieron un roce más estrecho con Madre Clara; las familias de las monjas o de bienhechores que venían a visitar a Madre Clara y a la Comunidad y lo vivían como un día de fiesta porque salían renovados espiritualmente, contagiados de su alegría, que transmitía en su sonrisa, en sus cantares, en sus palabras llenas de Evangelio, en su saber escuchar...

Al comienzo del Proceso de Beatificación de Madre Clara, el Canciller del Obispado nos exhortaba así:

“Pidanle a Madre Clara que nos conceda el seguir sus huellas por el camino de la virtud. ¡Qué poco ruido hacen los santos y qué cerca los tenemos! Y nosotros sin darnos cuenta... Tiene que ser impresionante ahora todo, sus recuerdos, que los tendrán a montones, el pisar por donde ella pisó, el orar donde ella oró, el trabajar donde ella trabajó...”

Gran responsabilidad la de las Clarisas de Soria si no saben aprovechar esta gracia que el Señor les ha concedido o la dejan pasar de largo...”

Esta “gracia que el Señor nos ha concedido” con la vida y vocación de Madre Clara en nuestro Monasterio hemos deseado difundirla y nos seguimos empeñando en ello, para que todos nos aprovechemos de la sencillez y santidad de su vida... **“¡NO LA DEJEMOS PASAR DE LARGO!”**

ELLA ERA PARA EL CLAUSTRO

A su muerte, muchas personas nos escribieron contando sus impresiones y todo lo que recordaban de ella y ya por entonces la invocaban como una santa. Desde su infancia hasta su muerte irradiaba un “no sé qué” que te decía que ahí estaba Él.

“Me da ganas de invocarla para que Sor Clara nos ayude. Recuerdo cuando niñas que nos fuimos un día al campo a coger esas bolitas encarnadas de la flor que llamamos escaramujos, ella se hizo un rosario, una cruz y una medalla, eso no lo olvidaré nunca. Yo me hice un collar, una pulsera y unos pendientes. Esto indicaba lo que éramos cada una. Ella para el claustro, yo para el mundo”

*“Juana de la concepción se llamaba aquella muchachita que era condiscípula mía cuando cursábamos la carrera de Magisterio y compartíamos las horas de clase en la misma mesa. Al terminar el segundo curso nos dejó para ingresar en las Clarisas de Soria. El Señor la tenía destinada para fines más altos. La recuerdo perfectamente. Era sencilla, callada, bondadosa, con gran espíritu de servicio, dispuesta sobre todo a darte su ayuda cuando se la pedías. Pero entre todo este cortejo de virtudes, yo resaltaría su **mucha humildad**, es lo que recuerdo más, la llevaba tan dentro de ella que hasta se dejaba traslucir en su rostro... Creo que me está concediendo una mayor presencia de Dios en mi vida de cada día...”*

¡CUÁNTO BIEN ME HACÍA!

Realmente los testigos privilegiados de Madre Clara fueron “sus monjas”, aquellas hermanas que convivieron con ella, sobre todo las que tuvieron la dicha de tenerla de Madre Maestra; sus palabras, sus cantares, sus actitudes, su humanidad... ¡cuánto bien les hacía...!



También de Abadesa, su humildad, su Amor a Jesús Eucaristía, a la Palabra de Dios, su corazón franciscano, su cariño a las familias y un largo etcétera...

Este es el testimonio de Sor Rosa M^a de Jesús, Clarisa de Medina de Pomar:

¡Gracias, Madre Clara!

Ante la celebración del Centenario de la Entrada de Madre Clara Sánchez en vuestro Monasterio, me habéis invitado a compartir algún recuerdo o experiencia vividos durante mi noviciado en vuestra casa.

Han pasado cincuenta y tres años desde entonces, y sigo recordando aquel tiempo de gracia compartido con tantas hermanas de varios monasterios. Pero se me pide hablar de Madre Clara, nuestra Maestra de novicias, cosa que lo hago con gran amor.

*Mi relación con Madre Clara fue **como de madre a hija**, pues su disponibilidad, su sencillez, su alegría y comprensión facilitaban grandemente esta relación. Su acogida y sus consejos iban orientando nuestro vivir en el seguimiento de Jesús con la cercanía de María, nuestra Madre, que siempre estaba en sus labios y en su vida como modelo a seguir.*

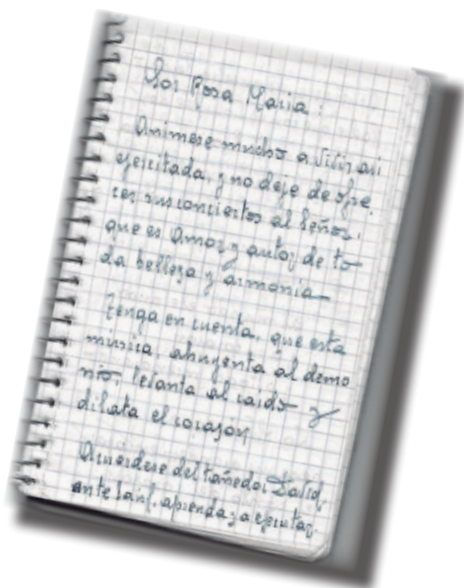
*Madre Clara nos inculcaba, sobre todo con su vida, el **amor a la Eucaristía**, una vida eucarística para que todo nuestro ser fuera más digno de Jesús; con las hermanas para estimarlas y tratarlas como preciosos sagrarios vivientes; con la creación para que todo ame y alabe a Cristo, su creador. Deseaba que la relación con Jesús Eucaristía acrecentara nuestra relación de amor con Él y con las hermanas.*

*La fraternidad- vida de familia franciscana desde la simplicidad, la sencillez, sus cantos, sus risas, estimulaba a las hermanas a que **cuidáramos y custodiáramos el gran don de la fraternidad**, porque es Cristo quien nos dona su amistad, quien crea la amistad porque desea que seamos uno con Él y entre nosotras. Este gran don era connatural en ella y nos estimulaba a custodiarlo.*

*¡Cuánto admiré a Madre Clara en mis primeros años de formación en la vida religiosa! **Así quería vivir yo**, con esa seriedad y*

equilibrio que sólo una vida centrada en Jesucristo posee y transmite, sí, era para mí ejemplo y modelo a seguir, como lo desea Nuestra Madre Santa Clara.

Alma franciscana, todo en ella hablaba de simplicidad, humildad, sencillez como fruto de un amor loco por Jesucristo, el mismo que enamoró a nuestros seráficos padres, de ahí que el carisma franciscano era su vivir, "vive tu vida bien y el Evangelio" nos recomendaba. Aún conservo, con afecto y gratitud, la libretita que me dedicó en el noviciado, y que me sirve de recordatorio en momentos concretos.



Hoy, Madre Clara sigue influyendo en mi vivir porque hay recuerdos grabados en el corazón que continúan marcando mi vida, sigo queriendo vivir como ella, con esa sencillez, sin hacer ruido, deseando que el Señor sea glorificado por todas sus obras.

*¡Gracias Madre Clara, intercede por mí ante los Tres!
En alabanza de Jesucristo. Amén.*

"...Recuerdo cómo nos inculcaba el espíritu sobrenatural; decía:

Siempre la mirada limpia y trasparente; hay que mirar de tejas arriba; bien dispuesto el espíritu de fe. Y añadía: si miras de tejas abajo serás buen escarabajo, mira de tejas arriba cual águila en las alturas.

Llamaba la atención su universalidad, en su corazón cabía el mundo entero, todo lo acogía como hermano... Recuerdo el primer canto que me enseñó, entre otros, muy rico en contenido, que revelan toda su vida, fue éste:

En mi mente la Hostia inmaculada, será el cirio mi pobre corazón, que arda, que lentamente se consuma en humilde y continua adoración.

Siempre que iba a hablar con ella, lo primero que hacíamos era cantar ese canto, ¡nos gustaba tanto a las dos...! Yo experimentaba alegrías infinitas junto a ella en el corto tiempo que la tuve de Madre Maestra. Varias veces me tocó hacer la adoración al Santísimo con ella, pues íbamos de dos en dos, yo no la decía nada, pero mi contento era infinito. Estando allí, ante Jesús Sacramentado, me decía interiormente: Jesús un alma tan santa ¿qué te dirá? Y de vez en cuando la miraba que permanecía con toda naturalidad y me unía a ella... Mi vida quedó marcada al contacto con esta alma santa a lo franciscano en plenitud..."

"Para mí Madre Clara era un alma sencilla, humilde y pobre y sobre todo enamorada de Jesús y María. En una ocasión, a la hora de maitines (media noche) se me presentó en la celda porque yo tenía la luz encendida, y me dijo:

Pero, hija, ¿qué haces? ¿dónde vas a estas horas?

Yo le respondí: Madre, me han llamado a maitines; y ella me dijo:

Pero ¿ya es hora?

No sé de dónde venía, si del Coro o del oratorio, sólo puedo decir que tenía un rostro encendido y sonriente; enseguida me di cuenta que salía de la oración y ésta debió prolongarse más que de costumbre.

En otra ocasión, Madre Clara tenía unas décimas de fiebre y la mandaron acostarse. Yo fui a su celda pues no sabía nada, le pregun-

té, y me dijo no ser nada; en su rostro y palabras reflejaba bondad y confianza. Al día siguiente le pregunté: Madre ¿ya se le pasó?, `sí, hija'. Yo le dije lo que había sentido en su visita el día anterior: Madre, se parecía a Jesús, no sé lo que tenía; y ella me dijo:

Pero ¡qué cosas se te ocurren! Jesús no era tan feo como yo.

No importa, decía yo, y ella:

Jesús no tenía toca.

No importa, tenía algo que hacía ver a Jesús y acabó diciéndome:

¡Lo que hace la fe!.

No acabó con esto todo; al día siguiente se sirvió de ello para hablar-nos en la conferencia sobre la fe; y cómo una hermana al ir a visitar a otra hermana enferma vio a Jesús en ella; esto lo puso como ejemplo...".

"Tenía diecisiete años. Con lo que me gustaba moverme y jugar, me resultaba duro tenerme que estar quieta todo el día, excepto los recreos, el de la tarde muy corto y en la sala del noviciado, excepto los domingos que íbamos al jardín. Un día se lo dije a ella y me comprendió de maravilla a pesar de la diferencia de edad y de su intimidación con el Señor. Con esa sonrisa suya tan encantadora y luminosa me puso un papel:

Jesús mío, te entrego estas ganas tan inmensas de jugar para que Tú las entregues a la persona que más las necesite en estos momentos, hasta mi hora de recreo. Cuántas pobrecitas almas no tendrán ganas de hacer el deber de estar alegrando a otras con sus juegos y risas: pues a ellas, para tu mayor gozo y gozo de nuestra Madre María. Purifica y eleva mis afectos con las criaturas para que ante todo sólo quiera y busque amarte y complacerte más a Ti. Hazme generosa en mis renunciaciones a este fin.

Su unión con Dios no la apartaba de este fin".

“Celebraban los sorianos las fiestas de San Juan. Anochecía, comenzaron a chisporrotear cohetes y fuegos artificiales. Invitaban a la alegría y las novicias corrimos todas a las ventanas a compartir la algazara con los ‘ayes’ de la fantasía que éstos producen. De pronto se abre la puerta y entra Madre Clara, nuestra querida Maestra. Por un momento se me encogió el corazón pensando nos iba a reprochar por disipadas o algo por el estilo. Ella se quedó atrás en silencio. Yo esperaba con ansia que dijera algo, no se hizo esperar mucho. Con su semblante celestial comentó:

¿Veis? Sube las bengalas, bajan las chispas. Así también sube la oración, bajan las gracias.

Seguimos contemplando por un momento, pero ya con otra visión que producía una alegría más intensa e interiorizada”.

“Siempre iba con el Rosario en la mano. Un día le dije: Madre, va muy recogida. Cuando volví a la celda me encontré con un papel escrito que decía:



Callando, vencí y triunfé. Callando, gozo de paz; callando, obro en caridad; callando, no moriré; callando, a nadie agravié; callando, vivo en contento; callando mi pensamiento, callando se va a Jesús. Callando, es dulce la cruz, callando es gloria el Convento. Hablando, me disipé; hablando, quedo turbada; hablando, vivo apenada. Hablando, me trastorné.

(Ha de entenderse que hablando a destiempo)”.

“ASPIRINAS ESPIRITUALES”

Quien iba a visitarla al locutorio salía renovado, sí ella tenía esas “aspirinas espirituales”, que sacaba de su vida interior, endiosada, enamorada... pero al mismo tiempo humana, cercana, para todos...

“Era muy humana, se preocupaba por todos... sus palabras eran para mí aspirinas espirituales. Siempre que iba a verla al locutorio le decía lo mismo: Hábleme de Dios. Empezaba:

¡Qué hermosa es la fe!... cuando se oscurece el velo delante de nuestros ojos, sabemos positivamente que detrás está Dios... qué más da que veamos o no, lo importante es saber que está; no basta creer... es preciso amar. Los santos fueron hombres como nosotros, ¿por qué no hemos de llegar nosotros también a la santidad?... ¿Qué más puedo decirle? Nada. Si algún día, que quizá está cerca, cuando descansemos en el Señor, veremos que tantas preocupaciones como tuvimos aquí abajo, fueron naturales y humanas, pero mirándolo bien, no merecían la pena pensar en ellas, ¡es tiempo perdido! Pues lo deberíamos de haber empleado en Dios...

... Todas las visitas eran de este estilo: Dios Eucarístico, la Virgen, vida sobrenatural, que Dios nos ama...”

...ES HABLAR DE MI FAMILIA

Así comienza el testimonio que ha escrito para este Boletín Charo Vallejo, hija de D. Ángel Vallejo, veterinario de nuestra Comunidad en la época de Madre Clara, hermana de una de las religiosas de nuestra Comunidad. Familia que tuvo y tiene gran afinidad con Madre Clara:

*“Hablar de Madre Clara es hablar de mi familia. No recuerdo cuándo la conocí. Es decir, la conozco desde siempre, desde niña chica. Conversaciones entre mis padres cuando él venía de vacunar a las gallinas o atender a las vacas enfermas. Hablaban de las monjitas Clarisas y especialmente de Madre Clara, rezando el Rosario mientras trabajaba y de su personal carisma. Amable, simpática, habladora. Recuerdo que las visitábamos en los cumpleaños de mis padres, tras la celebración de la Misa, asistíamos con gran emoción a los cánticos, con versos personalizados que me sorprendían siempre y tras sortear una caja de bombones a quien descubriera una cita de San Pablo, Madre Clara decía: **Ahora las tres pequeñas tendrán que cantarnos a nosotras**, allí íbamos Menchu, Rosa y yo a ensayar... Finalizado, y con esa sonrisa y dulzura que tenía, nos aplaudía. Tenía gran facilidad de comunicación. Siempre acercándose a nosotras con palabras adecuadas para nuestra edad, y nos hacía reír:*

Con el canto del grillo...cri,cri,cri...con el canto del grillo te canto a TI . Quiero una vocecita clara y sonora de campanita, que a las almas invite siempre a cantar...

Se completa este maravilloso círculo familiar con la entrada y consagración de mi hermana Tere al Convento para ser una de ellas. Cuántos preparativos, cuánta delicadeza y cuántos sentimientos encontrados...



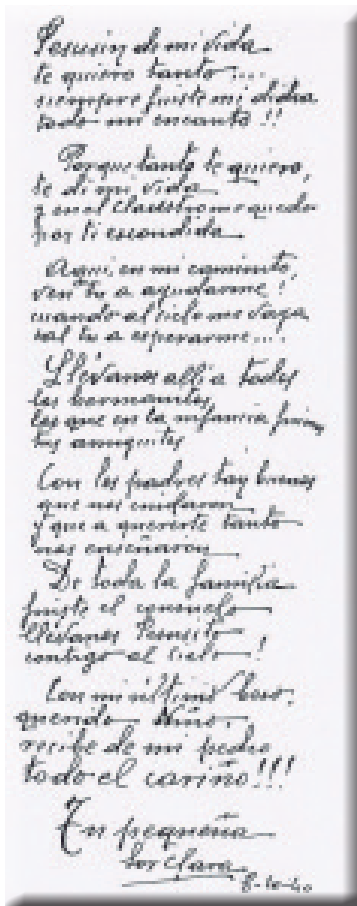
De entre los regalos tangibles, el más emotivo que tengo es la libretita que leo y releo, con sus pensamientos que mi padre llevó durante muchos años en su bolsillo y que ahora yo disfruto... He recibido muchísimas gracias espirituales, la más intensa fue hace unos años, una vivencia única, emocionante e inolvidable, regalo de Madre Clara en la capilla de la Virgen del Rosario. Siempre será para mi familia, estos versos maravillosos que nos unen y que tanto gustaban a mis padres: ACCIÓN DE GRACIAS SERÁ MI VIDA, LLENA DE AMORES Y DE ALEGRÍA..."

15 DE AGOSTO DE 1922-2022

Toda nuestra vida será una acción de gracias continua porque Dios quiso que hace 100 años en este Monasterio entrara una "joven aldeana en cuyo corazón quiso el Señor poner ardiente deseo de vivir en toda su plenitud el ideal franciscano-eucarístico".

El gran día de la Asunción daremos gracias a la Virgen por habernos regalado a un alma tan mariana: por ella nuestra Abadesa perpetua es la Inmaculada. Y un alma tan eucarística: por ella el 11 de agosto celebraremos los 80 años de la Exposición Permanente del Santísimo en nuestra iglesia de Soria.

Que la sencillez y la alegría de su vida nos siga ayudando en nuestro camino de santidad.



FAVORES Y TESTIMONIOS

Me permito enviarles una pequeña limosna, como señal de agradecimiento hacia Sor Clara Sánchez por haber escuchado mis súplicas sobre el resultado de un TAC. Les deseo larga vida, disfrutando de la presencia de Dios.

José M^a (Santander)

Os escribo esta carta a todas las Clarisas, para agradecerlos que hayáis pedido por mí y mi mejoría...Ha sido un año muy duro, ya que he pasado por una enfermedad que te ataca a ti y a todas las personas que te quieren... Finalmente todo ha salido bien.

Daniel

Estimadas hermanas Clarisas:

Les escribo para agradecerles el envío de dos boletines de la querida y recordada Venerable Madre Clara, a quien conocí y conversé en la sala grande, cuando la visitaba con mi madre, Dña. Josefina Moreno. Siempre recuerdo su sonrisa y su buen carácter, que me impresionaba favorablemente. Les felicito por celebrar el Centenario de la entrada en el Monasterio de la Madre Clara, allá por el 1922. Yo la conocí por los años 1953, cuando tenía unos 9 años, acompañando a mi buena madre. Ahora estoy en la Prelatura del Norte Argentino, de Administrador Apostólico... De momento sigo aquí, tratando de poner en práctica los consejos de la Venerable Madre Clara: "Debo olvidarme de mí, para ocuparme del Señor y de sus sagrados intereses"....

P. Pablo Hernando O.S.A (Cafayate)

Para conocer más de la Venerable Madre Clara

El Proceso de beatificación de Madre Clara está a la espera de un milagro, que esperemos Dios nos conceda pronto. Les invitamos a que acudan a su intercesión, pidiendo su ayuda.

Para comunicar gracias o solicitar cualquier información pueden escribir a nuestro Monasterio:

Pza. Condes de Lérida 5, 42002, Soria

Tfno. 975211239

www.madreclara.es

ORACIÓN

¡Señor! Que nos has concedido en la Venerable Madre Clara de la Concepción un admirable modelo de virtudes evangélicas, amor a la Eucaristía y piedad mariana, te rogamos que, imitando su ejemplo, vivamos para gloria de tu Nombre y alcancemos la gracia que te pedimos, si entra en tus divinos designios concedérnosla.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

Amén.

(Padrenuestro,
Avemaría y Gloria)





Hermanas Pobres de Santa Clara (Soria)
Plza. Condes de Lérida, 5, 42002
Tfno. 975 21 12 39
www.madreclara.es